

desde la Bohemia por Dresde y Munich á Francfort. Allí el 24 del mismo mes fué en efecto proclamado unánimemente emperador en la iglesia de San Bartolomé.

Tanta gloria no pudo proteger á sus infelices súbditos bávaros de increíbles desgracias y calamidades. El mismo día de su proclamacion volvieron á caer en manos del Austria las dos ciudades fuertes Passau y Linz; y en 14 de febrero, dos días despues de su solemne coronacion en medio de fiestas de toda clase, entró en su capital Munich el guerrillero austriaco Menzel, despues de haber devastado, incendiado y saqueado centenares de aldeas y villas bávaras con sus hordas sacadas de las comarcas mas salvajes del Austria.



El conde Luis Andrés Khevenhueller. Copia de un grabado anónimo de la época

Así despertó Carlos Alberto de sus sueños de emperador. El Austria se había levantado de su postracion y estiraba sus entumecidos miembros, siendo su primera victima el Estado hereditario del elector y emperador recién coronado.

Mientras el ejército del gran duque de Toscana tenía en jaque á los prusianos, sajones y franceses en la Bohemia alta, ocurrieron en el Austria alta sucesos que cambiaron radicalmente el aspecto de la gran lucha. Un solo pensamiento feliz y un general verdadero fueron bastantes para deshacer la tormenta que estaba á punto de acabar con el Austria. El pensamiento fué llamar las tropas de Lombardía y atacar al enemigo establecido en el Austria alta y en la misma Baviera mientras las fuerzas bávaras y francesas estaban aglomeradas al rededor de Praga. El general que ejecutó este plan salvador fué el eminente feldmariscal conde de Khevenhueller, el único general austriaco de aquella época que reunía á una gran instruccion científica la energía robusta del soldado valiente y las dotes y pericia de un verdadero caudillo de ejércitos.

Sus fuerzas se componían de 8,000 infantes, 4,000 caballos y 4,000 irregulares del Varasdin, panduros y hombres

fronterizos del Theiss y del Marosch. Empezó por rechazar de la cuenca del Enns á los franceses mandados por el general conde Segur, y á los bávaros del general Minuzzi, haciéndoles encerrarse en la plaza fuerte de Linz, á la cual puso cerco en 2 de enero de 1742 con la mayor parte de su ejército. Allí, en su cuartel general establecido en Wilhering, le fué á ver el gran duque para entregarle un retrato de la reina y de su hijo y una carta de María Teresa que ponemos á continuacion para que pueda formarse una idea del espíritu de esta soberana que dijo: «Soy mujer y débil, pero tengo el corazón de rey.» Decía pues la carta: «Mi querido y fiel Khevenhueller: Aquí tienes á una reina con su hijo abandonados de todos. ¿Qué será de este niño, di? Tu bondadosa soberana acude á tí, como fiel servidor que eres, y te entrega todo el poder y fuerzas de la monarquía. Obra pues, oh héroe y vasallo fiel, conforme creas conveniente para poder responder de tu conducta ante Dios y el mundo. Toma por escudo la justicia; haz lo que te parezca justo; cierra los ojos cuando te veas en el caso de sentenciar á los perjuros; sigue á tu maestro que descansa en Dios, el inmortal príncipe Eugenio, y está seguro de que tú y tu familia tendreis desde ahora hasta la consumacion de los siglos fama perdurable y de mí y de mis sucesores toda la gratitud y todos los favores y mercedes posibles. Esto te juro por mi régia Majestad. Vive y lucha bien. María Teresa.»

Reunióse en seguida un consejo de guerra con asistencia del gran duque en 22 de enero, conviniéndose en atacar al enemigo encerrado en la plaza y desanimado ya por el hambre. Abrióse un fuego corto y eficaz sobre la plaza el 23, mientras se echaban los varasdin y panduros sobre los arrabales que no tardaron en arder por todos lados. El comandante de la plaza, el general Segur, envió un parlamentario con bandera blanca para ofrecer la capitulacion, que fué aceptada bajo condiciones favorabilísimas saliendo franceses y bávaros con armas, artillería y bagajes con la única condicion de no servir dentro de un año contra la reina de Hungría. Eran en total 8,100 infantes y 1,500 caballos. El mismo día 24, cuando el ejército austriaco volvió á entrar en Linz, entregó también el obispo de Passau esta ciudad y la fortaleza de Oberhaus sin disparar un tiro, al general austriaco Bernklau. El Austria alta volvía á estar en poder de la reina. Este fué el primer resultado que obtuvo Khevenhueller; el segundo fué la conquista de la Baviera.

Mientras estaba todavía sitiando á Linz, tres de sus generales habían llevado la guerra al territorio bávaro. Eran el citado general Bernklau y los dos jefes temerarios de cuerpos francos, el comandante Menzel y Francisco de Trenck. El primero había ocupado ya en 8 de enero con sus francos del Theiss y del Marosch la plaza fuerte de Schærding, despues de haberse evadido furtivamente la pequeña guarnicion bávara abandonando esta importante llave de la Baviera. Desde allí se derramaron los feroces jinetes de los llanos de Hungría por el país indefenso matando, robando é incendiando todo lo que encontraron á su paso, mientras el soberano, el príncipe elector, se refugiaba en la bien defendida ciudad de Francfort, desde donde á falta de otros medios defensivos publicó protesta tras protesta contra aquel modo bárbaro de hacer la guerra é invocó con humildes súplicas el socorro del rey de Prusia. Su feldmariscal y ministro Toerring intentó desde Passau recuperar la plaza de Schærding; pero el general Bernklau le derrotó completamente en una accion sangrienta el 17 de enero; y una semana despues también la de Passau. Con esto ya no hubo resistencia posible, y á fines de enero entró en Baviera el grueso del ejército de Khevenhueller, y ocupó el 30 de este mes desde Passau

las plazas de Braunau y Burghausen, mientras Trenck con sus bandas de francos se adelantó por el lado izquierdo del Danubio tomando á Deggendorf; y Bernklau llegó hasta Landshut. En esto habíase formado una division nueva en el Tirol que, mandada por el teniente feldmariscal Stench, penetró en Baviera ocupando á Traunstein y Rosenheim en 12 de febrero, día en que el soberano de Baviera ciñó en Francfort la corona imperial alemana. La capital de Baviera, Munich, horrorizada ante la idea de ver en su seno á los panduros y demás tropa feroz de Menzel, capituló con este y logró poner así á salvo las vidas y propiedades de los habitantes en cambio de una contribucion de guerra de 50,000 florines. Estando pues Menzel en Munich y Khevenhueller en Landshut, se hallaban en manos del Austria todas las plazas fuertes de Baviera excepto Straubing é Ingolstadt. Así mientras las tropas irregulares, panduros y tolpaches, maltrataban y esquilaban sin misericordia el resto del país completamente indefenso, su dueño legítimo era objeto de ostentosas fiestas en Francfort, donde seguía desde su entrada verificada en 30 de enero sin tener tiempo para serenarse. Una vez coronado, escribió al día siguiente, 13 de febrero: «Ayer verificóse mi coronacion con un fausto y un júbilo sin ejemplo, cabalmente cuando mas me atormentaban la gota y el mal de piedra. Enfermo, desposeido de mis territorios y sin dinero, bien puedo compararme con Job, el hombre de los dolores, y como él solo puedo cifrar mi esperanza en Dios que permitió tantos males y que también puede librarme de ellos.»

Cifrabá su esperanza en Federico de Prusia, y este efectivamente emprendió una campaña para favorecerle; pero no le salvó.

El acuerdo verbal entre Federico y Neipperg concertado en 9 de octubre de 1741 en Klein Schellendorf, solo conservaba su validez, como sabemos, mientras se tuviese secreto; mas no tardó en ser divulgado por el Austria con el fin, segun consta ahora de documentos, de divorciar al rey de sus aliados. Esto ni sorprendió ni disgustó al rey de Prusia, porque así volvió á adquirir su libertad de accion segun lo había previsto, y pudo hacer uso de ella política y militarmente ingresando por una parte en la alianza celebrada en 19 de setiembre en Francfort entre la Baviera y la Sajonia para el reparto de la monarquía austriaca, y por otra invadiendo la Moravia, con lo cual sembró una viva inquietud en la corte de Viena.

En el acta de adhesion á la citada alianza bávaro-sajona, que el rey firmó en 1.º de noviembre de 1741, los dos príncipes electores le garantizaban «todos sus dominios y en especial los recién adquiridos, es decir, la Silesia baja con el condado de Glatz,» mientras él garantizaba á los electores lo que poseían y lo que conquistaran.

Pero al paso que Federico no se comprometió á cooperar á tales conquistas ni á continuar en la alianza hasta que las hubiesen realizado, la Sajonia y la Baviera se comprometieron una respecto de la otra á no deponer las armas hasta que cada una de ellas estuviese en posesion de los territorios que ambicionaba; compromiso que jamás había contraído el rey de Prusia.

A este tratado siguió otro firmado en Breslau el 4 de noviembre entre la Prusia y la Baviera, por el cual el futuro emperador de Alemania concedió á la Prusia para todos sus dominios alemanes el derecho de suprema justicia ó sea el *jus de non appellando*, y la libertad completa de enganche en todo el imperio, mientras la Prusia garantizaba á Carlos Alberto expresamente la posesion de la Bohemia, del Austria alta, de la Anterior y del Tirol, pero solo despues de conquistarlos y sostenerse en ellos como dueño.

A últimos del mes de octubre y con gran disgusto de los franceses se corrió el príncipe heredero de Dessau con su division desde el condado de Glatz á la Bohemia para pasar con sus fuerzas el invierno en país enemigo, donde la guerra no había esquilado todavía la poblacion; y con igual objeto el feldmariscal Schwerin pasó su ejército desde la Silesia alta á la Moravia, donde ocupó en 27 de diciembre la capital Olmutz. Desde este punto emprendió, pues, Federico II en 5 de febrero de 1742 su diversion á Bohemia para atraer allí mas fuerzas austriacas y aliviar el país hereditario del infortunado emperador Carlos VII.

Tratando directamente con el rey de Polonia, con su confesor Guarini y su ministro Bruhl, obtuvo Federico la cooperacion de Sajonia, que debía quedarse con la Moravia en caso de salir victoriosa la alianza contra el Austria. Este auxilio aumentó el ejército de Federico hasta 30,000 hombres, con los cuales entró desde Olmutz en Bohemia, donde ocupó en 15 de febrero la plaza de Iglau, mientras su caballería ligera, los húsares de Zietzen, extendieron sus correrías hasta Stockerau y Korneuburg. María Teresa, en vista de esta nueva desgracia, y temiendo un ataque de los franceses y sajones por el lado opuesto, mandó al general Khevenhueller que enviara de su ejército de Baviera inmediatamente una division de 10,000 á 12,000 hombres á Bohemia, diciéndole en su carta del 15 de febrero: «La salvacion de nuestra casa archiducal depende de la rapidez de este auxilio.» Khevenhueller cumplió con esta orden decisiva, aunque con mucha repugnancia, porque tan gran desmembramiento de sus fuerzas le privaba de emprender ninguna operacion ofensiva; máxime cuando segun su opinion bastaban contra el ejército de Federico las fuerzas acantonadas tan ventajosamente al rededor de Budweis, que al mismo tiempo imposibilitaban toda sorpresa sobre Viena. Esta debilitacion de las fuerzas de Khevenhueller fué efectivamente lo único que el rey de Prusia logró con su diversion, porque para obtener un resultado decisivo habría tenido que marchar sobre Viena; lo cual por otra parte se guardó de hacer porque no le convenia, no entrando en su plan la completa ruina del Austria aunque hubiese sido factible. De manera que toda esta campaña no pasó de ser un simulacro destinado á intimidar á la reina María Teresa; y no habiéndose logrado este objeto, fué empresa completamente frustrada.

Por uno de aquellos milagros que la buena estrella del Austria operaba de cuando en cuando, y de los cuales se quejó tan frecuentemente Federico II, recibió cabalmente entonces la corte de Viena 300,000 libras esterlinas de subsidios ingleses, esperados con ansia desde muchos meses antes, y siempre detenidos por dificultades de transporte. Con este socorro desapareció el obstáculo mas poderoso, la penuria. Los húngaros también habían organizado al fin y al cabo su ejército voluntario que se llamaba del *levantamiento* nacional; porque la aparicion del rey de Prusia en Bohemia había apresurado su formacion y equipo. Gracias á estas circunstancias recibió el ejército austriaco en Bohemia refuerzos simultáneamente desde Baviera y Hungría que lo pusieron en estado de hacer frente á sus tres enemigos. El general en jefe nombrado por María Teresa era su propio cuñado, el gallardo príncipe Carlos de Lorena, de cuyo ardor y fuerza juvenil esperaba la reina que daría un aspecto enteramente nuevo á la situacion militar, obteniendo los resultados mas lisonjeros; pero pronto hubo de ver que una cosa es tener pocos años y temperamento fogoso y otra muy diferente poseer el talento de gran capitán. Así lo demostró el joven príncipe en los primeros días de su mando, provocando lástima con su indecision de muchacho. Todo era preguntar á Viena: «¿A quién quereis que ataque? ¿á los franceses, á

los sajones ó á los prusianos?» y desde la capital le contestaban invariablemente lo que debían, es decir: «Eso lo ha de saber el general que se halla en el terreno de la acción; su obligación es vencer y no preguntar.» Para salir de dudas reunió el príncipe en Neuhaus en 4 de marzo un consejo de guerra que se decidió por embestir primero al enemigo mas fuerte que en aquellas circunstancias era el ejército de Federico compuesto de prusianos y sajones. Esta resolución no tranquilizó al príncipe, y consultó particularmente al feld-mariscal Brown, el cual por enfermedad no había podido

asistir al consejo. Brown le dijo: «Opino por el contrario que derrotemos primero á los 12,000 hombres del mariscal Broglie, entonces los sajones se marcharan por sí solos, y los prusianos seguirán su ejemplo.» «¿Y qué hare yo ahora?» se dijo para sus adentros el príncipe; y en su perplejidad volvió á pedir consejo á Viena. Allí prevaleció contra Bartenstein la opinión del conde Koenigsegg, á la que se agregó tambien María Teresa, de atacar á las fuerzas prusianas y sajonas; mas el correo que llevó esta orden y contestación al campamento del príncipe cayó en manos de una partida



Carlos Alejandro, príncipe de Lorena. Copia del grabado de Juan Daullé, sacado del cuadro original de Martin de Meytens.

volante de prusianos, y así supo Federico el plan del enemigo, que era atacarle de frente con el grueso del ejército de Bohemia mientras las fuerzas húngaras le atacaran por el flanco. Esto le determinó, atendida la poca confianza que le inspiraban los sajones y su gobierno, á evacuar la Moravia y llevar todas sus fuerzas desde aquel país á Bohemia. Hizolo así, seguido siempre de los austriacos, bien que con gran lentitud.

Entre tanto se había realizado un nuevo cambio en el mando del ejército austriaco. El príncipe Carlos había ido en persona á Viena para solicitar un mentor entendido en estrategia, y el gobierno había accedido á su deseo, dándole por asesor al anciano conde de Koenigsegg que llevaba orden de hacer con su proverbial prevision y calma, el contrapeso á las resoluciones del tambien anciano pero fogoso feld-mariscal príncipe de Lobkowitz. Al mismo tiempo debía poner el rico tesoro de su experiencia al servicio del príncipe novel en materia de guerra.

De este modo el mando en jefe, por su naturaleza indivisible, resultó confiado á un triunvirato en el ejército de Bohemia. Apenas reunidos los tres generales en 10 de mayo de 1742 celebraron un consejo de guerra en el convento de Saar, situado en la frontera meridional de la Bohemia, y decidieron marchar directamente sobre Praga. Sabian que Federico se hallaba con su ejército en Chrudrim (1), y suponian que al saber su aproximación les dejaría el camino libre retirándose detrás del rio Elba. En caso de no hacerlo habian resuelto librarle batalla y en efecto se la dieron con malísimo éxito en 17 de mayo en la llanura entre Chotusitz y Czaslau, al Norte de la gran carretera que va desde Saar á Praga pasando por Chotieborz, Willimow, Czaslau y Kuttenberg.

(1) En los nombres eslavos se lee *ch* como *j* y *cz* como *ch*.
(N. del T.)

Fué esta la primera batalla que el rey Federico dirigió en persona desde el principio hasta el fin, y la primera en la cual se mostró la caballería prusiana á la altura de la infantería y superior á la austriaca. En esto estriba tambien todo el interés é importancia de esta batalla; pues por sus consecuencias no puede ponerse ni con mucho en parangón con la de Mollwitz. Esta vez ambos beligerantes estaban ya de antemano decididos á hacer la paz aunque discordes respecto de las condiciones.

Con 30,000 hombres de las mejores tropas que tenia el Austria avanzó el príncipe Carlos el 17 de mayo por la mañana al Norte de Czaslau hasta la llanura elevada y ligeramente on-

dulada, para atacar el enemigo, con la infantería dispuesta en dos líneas y cubierta en ambos flancos por la caballería.

Por la parte de Prusia había llegado el príncipe Leopoldo durante la noche con 18,000 hombres á la aldea de Chotusitz; y al saber por la mañana la aproximación de los austriacos, había dispuesto en seguida su orden de batalla tomando la aldea por centro y apoyando su ala izquierda en los pantanos de Czirkwitz, y la derecha en el bosque-parque de Sehutsch. En el momento crítico llegó el rey desde Kutteuberg al ala izquierda con 10 batallones y 20 escuadrones, porque el enemigo iba cabalmente á sorprender al ejército prusiano por aquel lado. El mismo rey inició la lu-



María Teresa. Copia del grabado de Juan Daullé, sacado del cuadro original de Martin de Meytens.

cha con la caballería del ala derecha cuando el príncipe Leopoldo estaba todavía ocupado en formar su línea de batalla. Los coraceros de Buddenbrock y los dragones de Rothenburg se echaron con indescriptible furia sobre el ala izquierda austriaca desordenando completamente su caballería; pero las descargas de la infantería los obligaron á retroceder. Al mismo tiempo el ala derecha austriaca atacó con valor temerario la aldea de Chotusitz, la tomó, la incendió y arrojó á los prusianos hasta su campamento que estaba detrás. La lucha por la aldea y el campamento fué sangrientísima, y en ella tomó la mayor parte naturalmente la infantería del centro. Duraba ya algunas horas la matanza sin inclinarse la victoria ni de una parte ni de otra, cuando el rey de Prusia extendió su ala derecha hasta un collado, donde colocó 76 piezas de artillería ligera que destruyeron de repente el ala izquierda austriaca. Al propio tiempo ha-

bia tomado tambien otro aspecto la lucha al rededor de Chotusitz por la codicia de los austriacos, que entregándose al saqueo del campamento prusiano no escuchaban órdenes ni se acordaban de la disciplina ni de su propia seguridad. En semejante confusión, viendo destrozada entre tanto su ala izquierda, abandonada y diezmada por el fuego horrible de la artillería prusiana, no quedó ya mas recurso al príncipe de Lorena que procurar salvar su gente de una destrucción completa y segura. A las doce del día mandó tocar retirada para reunir detrás de Czaslau los restos de su ejército desorganizado, con los cuales se dirigió á Willimow donde se detuvo no viéndose perseguido por el enemigo.

Con esto llegó para ambas partes la hora de hacer paz, aunque para el rey de Prusia no fué mas que por el modo de proceder de los franceses; porque mientras el grueso del ejército austriaco seguía la persecución del prusiano, el